

4 Dic. 66

# Recuerdan el Centenario del Dr. Lucas Sierra

Con diversos actos será recordado hoy el primer centenario del nacimiento del cirujano y profesor Lucas Sierra.

A las 10 horas, se colocará una placa en la Sala Rosario del Hospital San Borja, donde el profesor inició el 13 de octubre de 1899 la cirugía biliar en Chile. En esta oportunidad hará uso de la palabra el profesor de cirugía, doctor Adolfo Escobar Pacheco.

Posteriormente, a las 11.30 horas, se efectuará una romería a la tumba del doctor Lucas Sierra, en el Cementerio General, con participación de profesores de la Facultad de Medicina, alumnos, enfermeras, asistentes sociales, etc. Hablarán el Rector de la Universidad de Concepción, don Ignacio González Ginouvés y el doctor Guillermo Chateau, ex ayudante del profesor Sierra.

Asimismo, a las 19 horas, en la Sociedad Médica de Santiago, Esmeralda 678, se efectuará la sesión conjunta de la Academia de Medicina, Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y de la Sociedad Chilena de la Medicina, en conmemoración del primer centenario del nacimiento del recordado cirujano. Hara uso de la palabra el presidente de la Academia de Medicina, profesor Armando Larraguibel; el Decano de la Facultad de Medicina, profesor Amador Neghme; el catedrático don Enrique Acevedo y el doctor Enrique Lira Silva, presidente de la Sociedad Chilena de Historia de la Medicina.

S.  
r.  
p.  
es  
tr  
m  
de  
Ir  
la  
ay  
q  
ve  
le  
de  
re  
Pi  
D

Señores :

Hace hoy un siglo que nació el hombre que venimos a recordar, en recogida peregrinación, al lugar en que yacen sus restos mortales.

Nació en Maquegua de la Florida, provincia de Concepción, en hogar honorable y modesto. Su padre era empleado ferroviario, en Talcahuano, y tuvo una numerosa familia. Fue criado en las severas disciplinas de la necesidad, de la sobriedad y del trabajo; en esos principios que caracterizaron hasta hace muy poco a nuestra gran clase media.

Sus estudios, proseguidos con esfuerzo perseverante; sus primeros años de lucha denodada para hacerse un lugar en la profesión; su triunfo y consagración posterior; los eminentes servicios que prestó al país como cirujano y como hombre público, y su extraordinaria labor como docente, como maestro, de generaciones de médicos y cirujanos, son hechos y episodios conocidos que no es del caso pormenorizar en esta oportunidad.

Hemos venido para recogerlos, con veneración, en su recuerdo, vivo todavía en nuestros corazones; pero que ya pasó a la historia y adquiere relieves de leyenda.

Fue cirujano en una de las etapas históricas más interesantes de la evolución de nuestra ciencia y supo no sólo marchar con

el progreso sino ser su portavoz e impulsador infatigable en nuestro medio.

Venido desde la lejana provincia a un Santiago orgulloso y cerrado, supo abrirse paso, vencer dificultades, luchar bravamente sin transar, ni pedir, ni doblegarse, e imponer su capacidad, lograr un prestigio y hacerse de un nombre admirado y respetado.

Se interesó por el avance de su profesión; fue miembro activísimo de las Sociedades científicas y fundador y Presidente de la Sociedad de Cirujanos de Chile.

Comprendió el cambio social de la Medicina y entregó su contribución a la Asociación Médica de Chile, precursor dignísimo de nuestro Colegio Médico.

Deseoso de servir, no vaciló en sacrificar tiempo, comodidades y fortuna para visitar los centros médicos extranjeros, aprender nuevas cosas y venir a entregarlas a los médicos chilenos con desprendida generosidad.

Su visión del progreso lo hizo valorar, antes que nadie, la importancia de la Medicina Preventiva y desempeñar, con interés, entusiasmo y abnegación, la Dirección General de Sanidad. En su enseñanza estuvo presente, en todo instante, como motivo principalísimo, la prevención de la enfermedad.

Y fue también profesor; profesor en la más pura y elevada acepción de la palabra; porque enseñó sin reservas y sin

egofismos; porque aprendió para enseñar; porque enseñaba en todas sus actitudes, en toda ocasión, con la palabra y con el ejemplo, sin desmayo y con desprendimiento que a veces parecía candidez; candidez de su alma limpia y generosa.

Traiciones del corazón lo hicieron morir soltero. No tuvo descendientes directos que aviven la llama de su recuerdo. Pero tuvo discípulos: durante 30 años fue el indiscutible maestro de la cirugía chilena; los mejores, se formaron junto a él. Ellos, los discípulos que ellos han formado y los que éstos seguirán formando, son sus descendientes y los guardianes de su recuerdo.

Distinta, muy distinta de la que conoció el Maestro, es la cirugía que hoy practicamos. Pero en todo instante, en cualquier rincón de Chile en que un bisturí incinda la carne su frente, hay, en el gesto, o en la intención o en el proceso que se desarrolla, algo del espíritu y de la herencia de Sierra, algo de sus enseñanzas, algo de lo que formó o de lo que creó.

; Cuántas cosas se podrían decir de él ! ; Cuántos recuerdos quisiéramos evocar para sentirlo más presente y para hacer justicia a su memoria ! ; Cómo es de limitada nuestra lengua para expresar cabalmente lo que quisiéramos decir en este instante, para que nadie lo ignore y todos lo recuerden !

Su vida fue un ejemplo. Su memoria debería serlo para todos los que abrazan nuestra profesión. Tuvo grandeza de alma; tuvo grandeza de corazón y fue grande en capacidad, en inteligencia y en generosidad. Sirvió y dignificó su profesión como muy pocos; sirvió a su país sin reparar en sacrificios ni egoísmos; sirvió a la juventud enseñando y dándole su vida y su ejemplo.

Ayer lo lloramos. Hoy, tras tantos años de ausencia, nuestro corazón se acongoja al evocar su recuerdo y nuestros labios tiemblan al pronunciar la palabra grande que pocos como él merecieron: ; Maestro !

Nos dejó un día otoñal de abril de 1937. Tenía poco más de 70 años que no habían doblegado ni su energía ni su entusiasmo.

No ha sido reemplazado. ; Ni podrá serlo !

Pudo decir, como el Héroe Homérico:

" Amigo mío, <sup>Si</sup> ~~siempre fuéramos~~ tú y yo ~~de~~ huyésemos de esta guerra, y estuviéramos destinados a ser para siempre imperecederos e inmortales, ni yo combatiría en las primeras filas, ni te acuciaría a entrar en la batalla que da gloria a los hombres.

" Pero ahora que los espíritus de la muerte nos rondan innumerables - no hay mortal que pueda escapar o hurtarse de ellos - vayamos adelante por si podemos dar gloria a otros hombres o ellos dárnosla a nosotros ... "